

SÓLO PARA PALADARES TICOS

LORNA CHACÓN

Rodolfo Arias nos regala nuevamente una de sus deliciosas obras salpicadas con un condimento que únicamente un paladar tico puede reconocer: la magia del verbo transformado en código.

Vamos para Panamá es la nueva novela de este profesor de Informática de la Universidad de Costa Rica, amante del ajedrez y ensayista: escrita en un código que un lector “en todas” podrá entender, degustar y asimilar.

Pero imagino que muchos, “los que no están en nada”, no entenderán “ni papa”, y será lo mismo que esté escrita en español, árabe o alemán: nichts.

Después de plasmarnos a cada uno de nosotros, los ticos quiero decir, en *El emperador Tertuliano* y la *Legión de los Superlimpios*, Arias vuelve a las andadas —o a las letras— con esta novela que tiene, a mi juicio, dos grandes valores. El primero: rescata ese lenguaje, “pachuco” para algunos, “folclórico” para otros, o de minorías para otros-otros, que todos escuchamos por ahí y que muchos reproducimos porque lo valoramos como lo que es: una verdadera manifestación cultural.

“El jeep por adentro era un total despiche”, “Diay, ilustre”, “Apuráte, cabrón”, “Me hice un puño”, son frases que hablan por sí solas. Punto.

El segundo valor de la novela de Arias es que utiliza una innovadora forma de narración omnisciente que juega baloncesto. ¡¿Qué qué?! Es decir, que pasa —sin pedir permiso, ni disculpas— de la psicología de un personaje a otro cual balón anaranjado en manos de esos gigantes de los Lakers.

Este partido comienza con la tiquísima historia de una familia, aún más tica, (¿comehuevos dirían algunos?) que decide ir en carro a Panamá para comprar chunches y olvidar las penas en el país del Canal y de la ropa barata, y que será el culpable de sus peripecias.

Vamos para Panamá está bellamente editado por Editores Alambique, una quijotada de varios amigos escritores como Jorge Arturo y Manuel Arce Arenales que, en sus propias palabras, es “una manera de dar y recibir valores fundamentales como resistencia cotidiana, una propuesta creativa, un olvidar las certezas, un apostar al ser humano”.

¿Entonces, qué? Vamos, vamos para Panamá.

***Vamos para Panamá*, Rodolfo Arias Formoso. Editores Alambique. Serie Emergencia. 1997. ↵**

